



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-2003000000000135

México

Caminanzas



Vivencias de viandante

Ser viandante en los tiempos que corren parece ser un cuasi delito de lesa vialidad, allí, donde el viarodante, enfundado en su flamígera carreta, se siente todopoderoso, y rey por excelencia de la vía carretera. Ésta atosigante aberración pareciera llegarnos como reflejo de la situación corriente en las deshumanizadas ciudades del "imperio del fuego", donde las calles son construidas sin andadores, orillando a los escasos y despreciados "pietones" recalitrantes al casi suicidio, por practicar su denigrante vicio de cultivar el uso racional de sus facultades locomotivas, desafiando así, con sus malsanos y primitivos hábitos, al semidiós motorizado.

Soy viandante, y a mucha honra. Son ya legión los pares que me ven como un bicho poco menos que antediluviano, algún espécimen anacrónico, no clasificado y digno de cuidadoso estudio paleontológico, porque me niego a convertirme en "automovilista", y sobre todo por cometer el aberrante despropósito de sentirme autónomo y desafiar las leyes, no escritas, pero imbuidas por el enérgico poder propagandístico de la vigorosa industria "automotriz", que imponen el criterio del "carro personal obligatorio", como artículo de fe; Por eso es que la cuadriga personal de lujo se ha convertido en símbolo de estatus en ciertos círculos sociales. Son muchos los abnegados cultistas del "carro a todo costo" que cuentan por lo regular con cuatro, cinco, o más cuadrigas flamígeras en sus ubérrimas cocheras, de las que se sienten terriblemente orgullosos, y en cuyo mantenimiento y embellecimiento gastan seguramente cantidades ingentes de recursos, que niegan, especulo, a sus escuálidas bibliotecas, y, si me descuido, a sus frugales mesas.

Uno de los especímenes más exquisitamente evolucionados de viarodante puede que sea el poseedor de uno de esos grandes y lujosos muebles con ocho cómodos habitáculos montados sobre ruedas, equipados con TV y bar, y dinamizados por seis u ocho potentes fuegos impulsores, para transportar, las más de las veces, a un íngrimo pasajero, y consumiendo en forma deplorable e inútil los preciosos recursos energéticos que, por ecológica añadidura, se convierten en calor agregado a la atmósfera, a la que también se suman, restándole calidad, los gases contaminantes, que castigan sin piedad a nuestro ya estropeado nicho vital. Algunos de estos sofisticados viarodantes hasta presumen de militantes en los movimientos ecologistas, en flagrante contradicción entre lo que predicán y lo que practican.

Me dirán "¿Qué tiene de malo la comodidad?", y tendrán razón; Debe ser aspiración del homo avisado el superarse, el *mejorar* su habitual hábitat privado, y ¡que bien!, si en el logro de su laudable meta contribuye además a la mejora del hábitat común, léase biosfera, o costra habitable del mundo Tierra. Lo malo es cuando ese presunto *homo avisado* se vuelve en cambio *homo atolondrado*, convirtiéndose en esclavo propiciatorio de las idiotizantes modas, y enemigo inconsciente del común, por seguir ciegamente las tendencias impuestas por, precisamente, los peores enemigos conscientes de ese común, los amasadores de dinero, que solo admiten la financiera ganancia a ultranza, sin miramientos por las consecuencias y sin un sentido ético de la equidad y el equilibrio civilizado y debido con el medio sostenedor de todos, que es el **Todo**, del que **todos** somos parte.

Jacobus Parvus

D.R.© Platicabulo

Septiembre 02, 2003

Ser Mejor para servir mejor